

LAS PREOCUPACIONES CATÓLICAS  
EN TIEMPOS DE CAMBIO:  
AUTOVALORACIÓN Y MODELOS  
DE ACCIÓN SOCIAL EN LA REVISTA  
*CRITERIO* (ARGENTINA),  
ENTRE 1955 Y 1958

*PATRICIA BARRIO DE VILLANUEVA*  
Universidad Nacional de Cuyo/CONICET

**RESUMEN.** *Criterio*, revista católica de difusión en los sectores medios de la sociedad argentina, es utilizada como fuente para saber si, durante los últimos años del pontificado de Pío XII, publicó artículos de autores europeos que criticaban la conducta de los católicos y si aparecían experiencias de acción social con características inmanentistas. La respuesta afirmativa a esta búsqueda permite una mejor comprensión a la temprana influencia europea en el desarrollo de algunos tópicos del «tercermundismo latinoamericano». En el caso de autores y experiencias hispano-americanas, en general, aparece la preocupación por la pobreza y las primeras acciones sociales de envergadura, pero

propiciados por la jerarquía eclesiástica. Respecto de la Argentina se observa, también, preocupación por la evangelización de los obreros y la puesta en práctica de experiencias sociales generadas por sacerdotes que imitaban a similares europeas.

**PALABRAS CLAVE.** Argentina. Revista Criterio. Tercer-mundismo. Acción social católica. Sacerdocio y pobreza.

**ABSTRACT.** *Criterio*, catholic magazine, broadcast media sectors of society in Argentina, is used as a source to see if, during the last years of the pontificate of Pius XII, European authors published articles criticizing the behaviour of Catholics and whether they experience social action immanentists features. The answer to this search allows a better understanding of the early European influence in the development of some topics of the «Third Latin American». For authors and Hispanic experiences in general, see the concern for poverty and social actions of the first magnitude, but encouraged by the church hierarchy. As observed in Argentina is also concern for the evangelization of the workers and the implementation of social experiences generated by priests like imitating Europe.

**KEY WORDS.** Argentine. Criterio magazine. Third-Worldism. Catholic social action. Priesthood and poverty.

Es sabido que la experiencia de la segunda guerra mundial y los cambios posteriores a ella hicieron propicio la emergencia de una discusión sobre la ubicación del católico y de la Iglesia en la sociedad. Este debate «Iglesia-mundo» se había desarrollado en sordina desde la primera posguerra pero entre los teólogos y al interior de las instituciones académicas de la Iglesia. En la Argentina, esta problemática emergió durante la década de 1950 centrándose –aunque no exclusivamente– en la cuestión pastoral, y tuvo como órganos de expresión especializados la *Revista de*

*Teología de La Plata* y, especialmente, la llamada *Notas de Pastoral Jocista*<sup>1</sup>.

*Criterio*, por su parte, era una revista de difusión, dirigida por Monseñor Gustavo Franceschi, un clérigo de ideas moderadas<sup>2</sup>, respetuosa de la doctrina papal que abría una ventana a las noticias de toda la institución; se podían leer, entre otras cuestiones, los discursos del Papa y de obispos, así como artículos de opinión de intelectuales católicos de la Argentina, de Iberoamérica y de Europa, que reflejaban las preocupaciones e inquietudes de la Iglesia de esa década. En este último carácter y en el hecho de que tenía una enorme influencia en la opinión pública católica de los sectores medios argentinos, se basa la elección de esta fuente. Nuestro interés al consultarla fue detectar la presencia de temas que durante las dos décadas siguientes se dilataron y radicalizaron, constituyendo parte del registro ideológico de la izquierda católica. La cuestión de fondo, entonces, es si se encuentra (o no) una conexión entre las perspectivas de los intelectuales católicos europeos de los años 50 y lo que luego dio en llamarse teología de la liberación. Sabemos que estas relaciones se dieron a través de otros carriles como los estudios de sacerdotes en Europa y la llegada de pensadores progresistas<sup>3</sup>, pero no han sido

---

1. Virginia Raquel AZCUY, Carlos GALLI y Marcelo GONZÁLEZ, *Escritos teológicos de Lucio Gera*, Ágape Libros-UCA, Buenos Aires, 2006, p. 64.

2. A mediados de 1957 murió Franceschi y la dirección de la revista recayó en el Padre Jorge Mejía afin con la nueva teología. Recordemos que este sacerdote era teólogo, fue perito del Concilio Vaticano II y miembro del Consejo Asesor de la revista *Concilium* (1965), la que reunía a los más importantes teólogos renovadores (Hans Küng, Yves Congar, Edward Schillebeeckx, Joseph Ratzinger, entre otros).

3. El caso más interesante es el del Abate Pierre. Viajero incansable, buscador de coincidencias con los grandes líderes mundiales de esos años, había recorrido por primera la vez América del Sur entre 1958 y 1959. Cuando llegó a Colombia, su intérprete fue el Padre Camilo Torres, quien se desempeñaba como capellán de los estudiantes de la Universidad. En esa oportunidad, el padre Torres le presentó su dilema al visitante extranjero: elegir entre las injusticias sociales de Colombia y la lucha que llevaban a cabo los guerrilleros, que para él «tenía inspiración evangélica» (Vida del abbe Pierre – Curriculum vitae/octubre de 2004, en [www.emmaus-international.org/es/images/stories/02\\_qui/pdf/cuap-e.pdf](http://www.emmaus-international.org/es/images/stories/02_qui/pdf/cuap-e.pdf), p. 3.). Cabe aclarar que Camilo Torres, después de ser ordenado sacerdote, en 1954, fue a estudiar sociología a la Universidad de Lo-

vistas a través de una revista respetuosa de la doctrina oficial, durante el pontificado de Pío XII<sup>4</sup>.

Fueron dos las cuestiones que nos propusimos indagar. La primera responde a la siguiente pregunta: ¿cómo se valoraba a los católicos frente a las responsabilidades de la encrucijada histórica?<sup>5</sup> Esta pregunta surge a partir de un dato ofrecido por el filósofo Carlos Sacheri, en 1970, sobre la presencia, en los sacerdotes tercermundistas, de «una convicción o complejo de “culpabilidad” frente a los males y miserias de este mundo, como si tales realidades se debieran única y exclusivamente a la infidelidad de los católicos, en vez de ser el resultado combinado de nuestras tibiezas y defecciones sumados a los defectos y aun los crímenes deliberados de tantas vidas marginadas de la fe (cuando no hostiles)»<sup>6</sup>.

---

vaina, uno de los centros más importantes de esa especialidad. Allí tomó contacto con la Democracia Cristiana, el movimiento sindical del mismo signo, y con los grupos de resistencia argelina en París, influencias que lo llevaron a acercarse a la causa «de los oprimidos». Ya graduado de sociólogo regresó a Bogotá y fue nombrado capellán de la Universidad Nacional. Fundó la Facultad de Sociología en 1960, donde también fue profesor. En 1966 se incorporó al Ejército de Liberación Nacional pero murió en su primer combate, en febrero de ese año.

4. Roberto DISTEFANO y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, pp. 461-476, marcan la llegada de las novedades teológicas a la revista *Criterio* a partir de la asunción del presbítero Jorge Mejía en la dirección de la misma.

5. No desconocemos que la cuestión se enmarca en una discusión mayor sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia, y en las reflexiones sobre el laico en el mundo. Esto último era una novedad, iniciada por teólogos de la Nueva Teología como Yves Congar, quien en 1954 publicó una de sus clásicas obras, *Jalons pour une théologie du laïc* (*Jalones para una teología del laicado*). Allí analiza el rol del laico dedicado a la consagración del mundo. Cf. Battista MONDIN, «La teología de Yves Congar», en *Ecclesia*, v. XVIII, n° 1, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, 2004, pp. 45-60; Josep-Ignasi SARANYANA, «El debate teológico sobre la secularidad cristiana (1930-1990)», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, v. XIII, Universidad de Navarra, 2004, pp. 151-176; y sobre todo la obra de Ramiro PELLITERO, *La teología del laicado en la obra de Yves Congar*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1995.

6. Carlos SACHERI, *La Iglesia clandestina*, Ediciones del Cruzamonte, Buenos Aires, 1971, p. 38.

La otra cuestión versa sobre los modelos de acción social propuestos desde Europa. ¿Se detecta en alguno de ellos un giro antropológico, es decir una preocupación por las cuestiones terrenales desgajadas del fin supraterebral del hombre? Si esto fuera así, ese abordaje de los problemas sociales era ampliamente conocido por el público argentino a través de *Criterio*.

En tercer lugar, investigamos si en Iberoamérica, y en la Argentina en especial, había autores preocupados por estos temas y experiencias sociales cercanas a las europeas.

El periodo a estudiar se inicia en 1955, año de la caída del régimen peronista y concluye en 1958. Nos ubicamos, entonces, en los últimos años de Pío XII, quien adoptó una actitud atenta a los acontecimientos mundiales y a las novedades (de la ciencia, la cultura, la economía, la política, la medicina...), y propició la participación de los fieles en la cosa pública, preocupándose por resguardar la doctrina tradicional de la Iglesia. Otro motivo nos indujo a terminar ese año: la Revolución Cubana, que comenzó en 1959, tuvo un alto impacto ideológico en numerosas capas sociales de la región, incluidos los católicos.

## Los socialcristianos

La mayoría de los autores de los artículos seleccionados eran socialcristianos franceses o de los Países Bajos.

Esta corriente, de antecedentes liberales<sup>7</sup> y origen francés, halló un espaldarazo, al decir de unos de sus dirigentes, Joseph Folliet, con

---

7. El origen histórico de esta postura se halla en Lamennais, quien constituyó «el prototipo del cristiano revolucionario, en todo sentido: desde la crisis personal y los problemas de vocación y fe, la toma de una posición de avanzada y el deseo de instrumentalización de la Iglesia» (Leonardo MARTÍNEZ, *Teología de la Liberación y Revolución en la Iglesia y desde la Iglesia*, tesis de licenciatura, Fac. de Filosofía y Letras, U. N. de Cuyo, Mendoza, 1999, p. 25). Si bien rompió con la Iglesia en 1833, sus ideas irrumpieron nuevamente a fines de ese siglo y principios del XX, en el movimiento francés Le Sillon de Marc Sangnier. Éste propiciaba un «humanismo democratista» y el acuerdo con grupos no católicos (p. 29). Esta posición fue condenada por el Papa Pío X en 1910.

la encíclica *Quadragesimo Anno* de 1931 «...que sanciona el movimiento católico social con toda la autoridad del Soberano Pontífice...»<sup>8</sup>. No obstante, con anterioridad a esa fecha, y con las intermitencias obligadas por las guerras mundiales, los socialcristianos organizaron las llamadas y difundidas *Semanas Sociales* que, a partir de 1945, intensificaron su preocupación y estudio por la ubicación del hombre en el mundo moderno. Entre sus intelectuales más conocidos, podemos nombrar a François Perroux, Alfred Sauvy, Alain Barrière, Pierre Bigo, Jean Ivez Calvez y Jacques Leclercq, quienes en la década de 1950 se abocaron a dos problemáticas que estaban en el centro del debate: el proceso de universalización de la humanidad y la situación de los países subdesarrollados.

Respecto de la cuestión socio-económica, fue muy importante la presencia del fraile dominico Joseph Leuret, quien había iniciado sus estudios indagando la crisis económica de 1929, en Europa. A principios del decenio de 1940, fundó en Marsella un centro dedicado a buscar respuestas a los complejos problemas sociales. Pero, sin duda, fue el cambio de paisaje geopolítico luego de la segunda guerra mundial y la fragmentación del mundo entre naciones ricas y pobres –denominadas desarrolladas y subdesarrolladas en esos años–, lo que impulsó a este sacerdote a investigar las causas de estas asimetrías. Para ello, viajó por los países menos favorecidos de Iberoamérica, Asia y África.

Asimismo, cabe mencionar que el término «Tercer Mundo» fue creado por Georges Balandier en alusión al Tercer Estado, en una obra publicada en 1956. Con este concepto aludía a los amplios territorios, ubicados en la «periferia» del planeta (en Asia, África y Latinoamérica), que combinaban situaciones de pobreza (subdesarrollo) y explosión demográfica con los conflictos armados producto del proceso de descolonización y los movimientos de liberación nacional de cuño marxista.

---

8. Joseph FOLLINET, «Nacimiento y vida del Catolicismo Social», en *Criterio*, n° 1421, Buenos Aires, 14 de febrero de 1963, pp. 91-97 (en adelante se obviará el lugar de edición de esta publicación).

Otra característica distintiva de esta corriente fue el interés por la sociología religiosa. Desde los años cuarenta<sup>9</sup>, esta disciplina tuvo un gran crecimiento hasta que se fundó el Instituto Internacional Católico de Investigación Social (ICARES), uno de cuyos objetivos era el análisis de la vida social y religiosa a través de «trabajos científicos y objetivos». En 1955 el instituto obtuvo la plena aprobación del Vaticano y tomó como sede la ciudad de Ginebra donde estaban importantes oficinas de las Naciones Unidas, como el Comité Intergubernamental de Migraciones en Europa, de la Comisión Internacional Católica de Migraciones, del Alto Comisionariado para los refugiados, etc. El mismo papa Pío XII había estimulado a los sociólogos católicos franceses a utilizar dicha herramienta para hacer un diagnóstico de la situación de la Iglesia en el mundo y así «obrar eficazmente» en la evangelización.

Por su parte, el P. Juan Bautista Janssens, Superior General de la Compañía de Jesús había llamado en 1949 a todos sus integrantes a participar del apostolado social. Este «debía proporcionar bienes temporales y espirituales, aun de orden natural, imprescindibles para que el hombre no se sienta oprimido, postergado y expuesto a condiciones muy difíciles de soportar»<sup>10</sup>. Uno de los animadores de este proyecto fue el Padre Bigó.

En definitiva, esta poderosa corriente se convirtió en el más firme apoyo de Pío XII en sus iniciativas de intervención en los asuntos temporales en la segunda posguerra.

---

9. Le Bras escribió, entre 1942 y 1945 *Introduction a l'histoire de la pratique religieuse en France*, y Boulard, *Problèmes missionnaires de la France rural* de 1945. También se destacaron los trabajos de Calvet, Raffin y Lhande. Poco antes, el holandés G. Zeegers fundó el primer instituto de investigación «sociográfica» (Katholiek Social Kerkelijk Instituut). Cf. Francisco NIÑO, *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América Latina, como problema teológico y como desafío pastoral*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1996 pp. 148-149.

10. Ricardo ANTONCICH, S.J., *Historia del sector social. Los comienzos y los CIAS*, publicado en [www.cpslsj.org/documentos/Ricardhistoc5.htm](http://www.cpslsj.org/documentos/Ricardhistoc5.htm).

## La evaluación de los católicos en el mundo

Mons. Chappoulie<sup>11</sup>, obispo de Angers, Francia, en su documento «Los cristianos frente a las actuales intervenciones sociales y políticas de la Iglesia», hacía un repaso de la doctrina pontificia hasta centrarse en la Carta *Perlibenti equidem* de 1950, donde Pío XII reclamaba la atención de la Iglesia sobre las cuestiones sociales, e igualmente respecto de los asuntos políticos desde «los límites del poder civil» hasta «el carácter legítimo o ilegítimo de la guerra». Recordaba el obispo la prohibición para los católicos de colaborar con los partidos comunistas en 1949; pero también se preguntaba: «¿Por qué no confesar previamente que son numerosos los cristianos que muestran su disconformidad ante el simple enunciado de una misión de la Iglesia en la sociedad civil? Se niegan a aceptar esta competencia tanto en el dominio social cuanto en el político». Esto ocurría cuando «La Iglesia se dirige directamente a los que detentan la riqueza, la propiedad la tierra, la industria para determinar sus cargas y responsabilidades en vista del bien común, hasta imponer a veces límites a su libre uso». Y si se trata de lo político, «buenos católicos declaran que tales intervenciones son inadmisibles, pues constituyen un atentado a la libertad del ciudadano y que, por otra parte, no pueden sino resultar dañosas tarde o temprano para el prestigio y el interés de la religión».

En definitiva, el obispo atacaba a los católicos liberales; por ello recordaba la doctrina católica de no limitar el poder de la Iglesia a las cosas estrictamente religiosas, tal como lo había repetido Pío XII en noviembre de 1954: «cualquier materia de la ley natural, sus principios, su interpretación, su aplicación por lo mismo que se trata de su aspecto moral dependen de su poder». Por eso, continuaba el obispo: «aunque repugne a algunos, la Iglesia tiene una jurisdicción innegable sobre todo lo que concierne al cumplimiento de la ley natural y, por consiguiente, sobre las cuestiones sociales y hasta políticas en la medida en que estas son objeto de moralidad».

---

11. *Criterio*, n° 1240, 28 de julio de 1955, pp. 538-540.



Hemos colocado en primer lugar la doctrina ortodoxa respecto de la relación entre la Iglesia y el Estado, y el papel que debían desempeñar los católicos en el mundo. Doctrina que, como surge del texto, aparentemente era poco aceptada por amplias capas del catolicismo europeo, recuperado económicamente después de las penurias de la guerra.

Los autores socialcristianos también se interesaban por la intervención del católico en la cosa pública y criticaban el magro desempeño de los laicos en la sociedad, pero soslayaban tanto los derechos de la Iglesia como la subordinación de lo terrenal al fin sobrenatural del hombre. Veamos algunos ejemplos.

Al reconocido sacerdote Jacques Leclercq, profesor de la Universidad de Lovaina, la revista *Criterio* le publicó una serie de artículos entre 1956 y 1960, titulados «La revolución del siglo XX: la unificación del género humano». La tesis del autor era que ese proceso se daría por la interacción del desarrollo técnico, la expansión de la democracia y el cristianismo como una religión universalista y fraterna; sin embargo, consideraba que era urgente resolver el problema de la distribución de los bienes derivado de las diferencias de desarrollo. En orden al logro de este objetivo, criticaba a la Iglesia puesto que si bien profesaba una doctrina fraternal, reunía fieles que tenían frecuentemente sentimientos de clase y de superioridad étnica. Y agregaba que «actualmente muchos cristianos están como desconcertados ante la eventualidad de tomar parte en la unificación moral del mundo al margen de su conversión al cristianismo»<sup>12</sup>, en clara alusión al fenómeno de la secularización al cual, Leclercq, no se oponía.

Igualmente Marcel Laloire<sup>13</sup> analizaba los cambios del mundo destacando que la «automación» cambiaría «las relaciones entre los hombres, las relaciones entre los hombres y su trabajo, la vida

---

12. Jacques, LECLERCQ, «La Revolución del Siglo XX. La unificación del género humano», en *Criterio*, n° 1355, 12 de mayo de 1960, pp.328-329.

13. Marcel LALOIRE, «Lo permanente y lo variable en la Iglesia», en *Criterio*, n° 1267, 13 de setiembre de 1956, pp. 644-647.

social, las relaciones entre los pueblos entre sí, la marcha del mundo hacia la unidad y hacia una conciencia cada vez más neta de esta unidad, a la interpenetración entre las razas y los continentes, a ese despertar prodigiosamente rápido de los pueblos subdesarrollados, a la conciencia que ellos adquieren de la injusta repartición de las riquezas, en una palabra a esta humanidad en movimiento». Opinaba, también, que «desgraciadamente, muchos cristianos no parecen tener esto en cuenta. No parecen percibir los formidables trastornos que están en tren de producirse». En efecto, en ese «mundo mutante», «los cristianos vacilan, pierden pie, se apegan a ideas e imágenes infantiles». Y ponía como ejemplo, el derecho de propiedad, que presentaba tantas posibilidades y, no obstante, «los cristianos dan prueba de muy poca imaginación y curiosidad en un dominio como éste tan sensible a la conciencia de muchos de nuestros contemporáneos».

Estos dos autores, de nacionalidad belga, eran sociólogos. Bajo la influencia de Leclercq se había formado la *Conferencia Internacional de Sociología Religiosa* en 1948, y él organizó sucesivas reuniones donde se fue consolidando «una teoría sociológica de los hechos religiosos»<sup>14</sup>. El segundo, un especialista en el mundo del trabajo y de las empresas, se convirtió, poco después, en el *Secretario General del Instituto Internacional para los Estudios de la clase media*. Ambos observaban un cambio a escala mundial y a largo plazo, proceso del cual pocos se percataban. Evaluaban a los católicos encerrados en sus propios intereses y desconcertados ante un fenómeno que no alcanzaban a entender.

Carlos Santamaría Ansa, secretario internacional de la asociación *Pax Christi*, escribió varios artículos donde abordó la cuestión del católico en el mundo contemporáneo. Esta institución había nacido en 1950 bajo la presidencia del Cardenal Feltrin, Arzobispo de París. Su secretario, el padre Bernard Lalande, había sido prisionero de guerra en Alemania, y sus miembros sostenían que la guerra se oponía totalmente al Evangelio.

---

14. NIÑO, *La Iglesia en la ciudad*, cit., p. 149.

En un primer texto<sup>15</sup>, el dirigente señalaba que «a nadie se le oculta que para muchas personas la vida moral se reduce a un conjunto de deberes inscritos en una concepción muy limitada y estrecha de la actividad humana. La pureza de pensamiento y de obra en las relaciones sexuales, la asistencia entre los esposos...; la justicia conmutativa en los tratos económicos... todo esto lo conciben, lo aceptan y lo cumplen; pero la existencia de unos deberes de justicia social destinados a la realización del bien común de la sociedad en que viven,... les parece sin duda, algo “supererogatorio” y de lo que puede prescindirse sin gran preocupación moral...». Y más adelante se preguntaba: «¿Cómo pedirles que pasen al estadio universalista, que empiecen a sentir preocupaciones por el problema del hambre en el mundo, de la ignorancia, de la miseria moral en el mundo, por el problema del odio y del incivismo en el mundo, si no lo sienten todavía en relación con la misma sociedad a la que pertenecen?». Y, en una conferencia dictada en Holanda, en 1956, Santamaría<sup>16</sup> nuevamente alertaba sobre la falta de sensibilidad de los católicos sobre los problemas de la paz temporal y decía que «esta especie de impasibilidad moral es cosa que debe preocuparnos: es de temer que una vez más la cristiandad desoiga el llamado del Señor».

En igual sentido se expresaba el obispo de Lyon, cardenal Gerlier<sup>17</sup>, en una conferencia con motivo de la muerte de Emile Littré<sup>18</sup>. Él manifestaba la «decepción que causan muchos cristianos» porque «carecen de cualidades humanas o se encierran tranquilamente en su egoísmo individual y familiar. Se lamenta que ellos no tengan una actitud firme frente a los problemas sociales, económicos y políticos

---

15. Carlos SANTAMARÍA ANSA, «Hacia una conciencia moral universalista», en *Criterio*, nº 1292, 26 de setiembre de 1957, pp. 656-659.

16. Carlos SANTAMARÍA ANSA, «La acción personal del cristiano a favor de la paz», en *Criterio*, nº 1251, 12 de enero de 1956, pp.8-12.

17. Pierre-Marie GERLIER, «La coexistencia de los creyentes y los no-creyentes. (El bautismo y muerte de Littré)», en *Criterio*, nº 1264, 26 de julio de 1956, pp. 540-544.

18. Emile Littré (1801-1881) fue un filósofo y filólogo fuertemente influido por el positivismo.

y que parezcan desinteresarse de la construcción de un mundo mejor».

Si el católico medio era para los sociólogos belgas poco perspicaces para advertir los cambios de la humanidad, Carlos Santamaría y el cardenal Gerlier los calificaban de indiferentes y egoístas.

Por su parte, el reconocido teólogo Jean Daniélou<sup>19</sup>, en un estudio sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia, concluía, respecto de «la civilización cristiana», «que es el grave deber que se impone a todo cristiano en nombre mismo de su cristianismo, de transformar aquello que en la sociedad es contrario a las exigencias del cristianismo. El drama de nuestro tiempo es que demasiados cristianos lo desconozcan, que haya un relajamiento de la conciencia cristiana». Cuando hablaba de la conciencia cristiana, el teólogo alertaba sobre las cuestiones denunciadas por Pío XI en la encíclica *Quadragesimo Anno*, tales como las condiciones elementales de vivienda, salario, cultura. Igualmente, sobre que «una sociedad en la cual el dinero tiene libertad para especular con todos los instintos y difundir la inmoralidad, no es una sociedad cristiana».

La comparación entre los contenidos de los artículos de Mons. Chappouli, por un lado, y del resto de los autores, por otro, muestra que, si bien todos criticaban a un tipo de católico sólo preocupado por sus propios negocios (materiales y espirituales) y que rechazaba cualquier intervención en el ámbito social y político, había, una diferencia sustancial. Mientras el obispo reclamaba el derecho de la Iglesia sobre el poder temporal y exigía la participación de los católicos en ese ámbito, el resto tenía una mirada naturalista del rol del cristiano en el mundo, y Jean Daniélou explícitamente defendía la separación de la Iglesia y el Estado.

El destacado jesuita socialcristiano Pierre Bigo<sup>20</sup>, por su parte, en una conferencia que ofreció en la *IX Semana de los Intelectuales*

---

19. Jean DANIÉLOU, «Verdades y equívocos de la Civilización Cristiana», en *Criterio*, n° 1261, 14 de junio de 1956, pp. 403-409.

20. *Criterio*, n° 1280, 28 de marzo de 1957, pp. 200-201.

*Católicos de Francia*<sup>21</sup>, reunida para tratar temática «Mundo moderno y sentido del pecado» fue categórico al denunciar el «reino generalizado de la injusticia». Y sentenció: El dinero no trabaja, el que trabaja es el hombre. «Detalle que muchos cristianos olvidan». Él había estado al lado de los obreros de las fábricas de Billancourt donde había vivido la situación de «camaradas desprovistos de todos los recursos de que disponen otros hombres».

Esta valoración pesimista de la sociedad contemporánea generó el concepto de «pecado colectivo». La cuestión fue planteada por primera vez en una importante reunión de intelectuales católicos (la *XIII Reunión de las conversaciones católicas internacionales*) cuyo tema general fue «El pecado colectivo». «El signo de nuestra época gravita entre la injusticia social, el malestar internacional, el escepticismo, el odio, la fatiga y la incertidumbre». Se trataba de «una atmósfera de iniquidad donde seremos sumergidos. Las responsabilidades aparecen en tal forma diluidas que suprimen los escrúpulos y ensanchan las conciencias: toda la sociedad se encuentra en estado de pecado; situación de la cual no escapaban los cristianos»<sup>22</sup>.

## Los modelos a seguir y las acciones a realizar

Las noticias de *Criterio* sobre la labor social de la Iglesia dejan en evidencia el esfuerzo de algunas personalidades católicas excepcionales que buscaron reparar el enorme daño social, económico y espiritual dejado por la segunda guerra mundial. Algunos de esos movimientos se enmarcaron en la tradición de la Iglesia y otros tuvieron características novedosas.

Asimismo, no todas estas obras tuvieron impacto en Iberoamé-

---

21. De este encuentro participó un grupo importante de católicos: el historiador Daniel Rops, los filósofos Gabriel Marcel y Gustave Thibon, los sacerdotes Joseph Folliet y Pierre Bigo, el teólogo Daniélou, el economista dominico Leuret, del codirector de la revista *Esprit*, J. M. Domenach.

22. *Criterio*, nº 1311, 10 de julio de 1958, p. 513.

rica. Un ejemplo de esto último fue la institución fundada por el sacerdote holandés Werenfried van Straaten, llamada *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, a través de la cual se auxilió a varios millones de alemanes desplazados. En 1956, *Criterio* daba cuenta de que este sacerdote había organizado una nueva congregación con la misión específica de construir viviendas, iglesias, colonias para niños y otros servicios sociales, sin descuidar la actividad espiritual<sup>23</sup>. Por su parte, el obispo González y Menéndez Reigada, de Granada, España, había levantado 5.000 viviendas en ocho años. Sin embargo, el obispo se mostraba preocupado por la descristianización de la sociedad ya que, en su diócesis, «la casi unanimidad sigue fiel a las prácticas tradicionales, pero sólo el 20% al 40% va a misa los domingos y un poco más cumple con el precepto pascual»<sup>24</sup>.

El acicate movilizador de la mayoría de los proyectos sociales de esos años se puede sintetizar con las palabras de Daniélou<sup>25</sup>: «Para que una civilización sea cristiana no basta con que el cuerpo de Cristo sea ofrecido allí en las iglesias, y por un pueblo cristiano, que monjes y monjas glorifiquen con el canto de los salmos a la Santísima Trinidad, si junto a esas iglesias y a esos monasterios hay hombres que no tienen qué comer, que están amontonados en tugurios, que no reciben salarios suficientes para llevar una vida verdaderamente humana, que no son respetados en sus reivindicaciones legítimas. Tal civilización puede estar colmada de monjes y de sacerdotes, pero no merece el nombre de cristiana, no merece nuestra adhesión». Esta falsa doposición, la preocupación por el culto debido a Dios por un lado y la ayuda comprometida a los hombres por otro, fue un argumento fundante de las expresiones teológicas progresistas. Veamos otros ejemplos europeos.

---

23. *Criterio*, nº 1253, 9 de febrero de 1956, p.114. Dos años después, la congregación tenía 196 campos de trabajo situados en Europa y África, con un total de 4.627 voluntarios que, bajo la dirección espiritual de 204 capellanes, habían producido medio millón de horas de trabajo (*Criterio*, nº 1311, 10 de julio de 1958, p. 513).

24. *Criterio*, nº 1255, 8 de marzo de 1956, p. 189.

25. DANIÉLOU, «Verdades y equívocos de la Civilización Cristiana», cit., p. 409.

El más conocido de ellos fue el del abate Pierre. Este sacerdote había sido miembro de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial y después de esta desarrolló una intensa actividad en favor de los más indigentes a través de las comunidades de Emaús. El comentario a su libro testimonial *El Abate Pierre dice*, publicado por *Criterio* en 1957<sup>26</sup>, señalaba que, con palabras conmovedoras, el autor, además de alertar sobre la situación de «abandono en la que yacen tres cuartas partes de la población mundial, nos muestra el esfuerzo... de un grupo de hombres que, decididos a buscar una solución, no desde afuera, como el viejo estilo paternalista, sino desde el interior y lo profundo de la miseria misma, asumiendo la responsabilidad de quienes se saben solidarios e iguales a los abandonados, responsables ante Dios de la injusticia que se perpetúa, se lanzaron a despertar la conciencia dormida de los instalados en el bienestar y en el olvido...». Por eso, afirmaba el sacerdote, había «que estar entre quienes sufren, hay que ser uno de ellos y trabajar de tal modo que las estructuras caducas que hacen posible el absurdo de que una familia de obreros no tenga techo propio se transformen y surjan otras nuevas para servir al hombre, devolviéndole la posibilidad de vivir como tiene derecho a vivir». Lo dicho por el Abate merece dos consideraciones. Primeramente, su estilo de trabajo era presentado como una ruptura frente a lo realizado por la Iglesia hasta ese momento, soslayando la labor que a través de su historia la institución realizó con los más pobres, enfermos y abandonados de la sociedad. Sin embargo, lo que sí era una novedad era la expresa decisión de este sacerdote de trabajar por la desaparición de «las estructuras caducas», las cuales, por supuesto, no definía.

El ejemplo del abate Pierre tuvo una enorme difusión y prestigio. En Mons, Bélgica, por ejemplo, *Criterio* registraba la formación de una primera comunidad de «los compañeros de Emaús». Eran catorce personas instaladas en un edificio abandonado de una empresa petrolífera<sup>27</sup>. Por otra parte, el sacerdote francés organizó junto con

---

26. *Criterio*, nº 1280, 28 de marzo de 1957, p. 185.

27. *Criterio*, nº 1256, 22 de marzo de 1956, p. 235.

el famoso Josue de Castro<sup>28</sup>, la *Asociación Mundial contra la lucha contra el Hambre*<sup>29</sup>.

En 1958, el dominico belga Georges Pire recibió el premio Nobel de la Paz. Al igual que el Abate Pierre, él había ayudado a la resistencia belga durante la invasión alemana. Pasada la guerra, fundó una asociación para ayudar a los desplazados a través de distintas estrategias sociales<sup>30</sup>.

El derrotero espiritual del sacerdote francés René Voillaume fue más sinuoso que el de los anteriores. Inspirado en la vida y los escritos del padre Charles de Foucauld, misionero asesinado por las tribus del desierto de Argelia en 1916, formó, a comienzos de la década de 1930, *La Fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús* instalando una comunidad contemplativa en el Sahara sud-oranés. Con posterioridad a la segunda guerra mundial, la congregación dio un vuelco en su orientación debido a que el Padre Voillaume conoció en Argel a dirigentes obreros cristianos. Este encuentro y otras influencias, una de las cuales fue la observación de la situación social de Francia, impulsaron al fundador a dedicarse, en adelante, a recristianizar el mundo del trabajo. Esta decisión se concretó en un cambio de constitución y de nombre de la congregación, los *Hermanitos de Jesús*, aunque sin perder su vida monacal. En 1951, sin embargo, decidieron vivir igual que los obreros<sup>31</sup>. Así, or-

---

28. Josué de Castro fue un médico brasileño que se dedicó a estudiar el tema de la pobreza. Escribió un famoso libro llamado *La Geografía del Hambre* (1946). En 1952 fue elegido presidente FAO, y dos años después, el Consejo Mundial de la Paz le dio el premio internacional de la paz.

29. *Criterio*, nº 1282, 25 de abril de 1957, p. 283.

30. *Criterio*, nº 1320, 22 de noviembre de 1958, p. 853.

31. «Los Hermanitos de Jesús imitan, ante todo, la vida laboriosa de Jesús obrero en Nazaret, llevando a cabo en la pobreza una vida de trabajo, en contacto íntimo con los hombres, mezclados con ellos como la levadura en la masa, a fin de contribuir por el testimonio de sus vidas más que por sus palabras, a hacer conocer y amar a Jesús, Hijo de Dios, y a establecer entre los hombres, por encima de todas las divisiones de clases, razas y naciones, la unidad fraternal del amor del Salvador» (art. 3). En José María RECONDO, *El camino de la oración en René Voillaume*, en <http://www.mscperu.org/espirit/oracion/voillaume/voillaume0index.htm> (Fecha de consulta: 12-4-2012).



ganizados en pequeñas comunidades, trabajaban en fábricas, talleres o haciendas. En 1955, *Criterio* daba cuenta de que los sacerdotes de la congregación *Hermanitos de Jesús* habían «sido invitados por la Santa Sede a aplicar las normas definidas por la Iglesia en 1954 acerca del trabajo en fábricas de los sacerdotes-obreros», lo que suponía una reducción de este tipo de tareas. El artículo también comentaba que el Padre Voillaume era uno de los escritores espirituales más leídos por la juventud del mundo entero. Por otra parte, la rama femenina de la congregación, bajo el nombre de las *Pequeñas hermanitas de Jesús* estaba formada por 450 mujeres dirigidas por la Madre Magdeleine de Jesús y distribuidas de a dos, tres y cuatro integrantes en ciento treinta fraternidades. «Trabajan en treinta naciones entre las cuales estaba Argentina, Chile y Brasil»<sup>32</sup>.

El acercamiento al mundo del trabajo obrero, que era una preocupación de Pío XII, llevó a que algunos obispos decidieran que los seminaristas de los últimos años realizaran un apostolado en fábricas. Uno de los ejemplos registrados por la revista era el del obispo de Innsbruck, doctor Rusch<sup>33</sup>.

Quizás el experimento más conocido de este tipo de evangelización fue el de los curas obreros franceses. Uno de los mentores de este proyecto fue el dominico Joseph Lebet, ya mencionado, quien estimuló al sacerdote Jacques Loew a observar las condiciones de los obreros y, para ello comenzó a trabajar en los muelles Marsella en 1941. Poco después se instalaron otras «misiones» en París y luego en Lyon. En 1946, Pío XII aceptó el proyecto de sacerdotes obreros como una forma nueva de apostolado; no obstante, en 1949, la excomunión decretada por el Vaticano a los comunistas fue un duro golpe para estos sacerdotes quienes, lentamente, se habían comprometido con los conflictos sindicales de los obreros. En 1954 el Papa restringió sus actividades al establecer que sólo podían trabajar tres horas diarias y que debían renunciar a sus compromisos gremiales. Dos años después, se creó en Francia el Secretariado Nacional

---

32. *Criterio*, n° 1248, 24 de noviembre de 1955, p. 874.

33. *Criterio*, n° 1280, 28 de marzo de 1957, p. 203.

de la Misión Obrera en Francia<sup>34</sup> bajo la dirección del canónigo Bonnet, capellán nacional de la Acción Católica Obrera. Esto suponía «la cesación de la experiencia de los sacerdotes-obreros» y se daba un nuevo «estatuto a la Misión de Francia». Dependerían de ese secretariado todos aquellos que «de cerca o de lejos se aproximan al mundo obrero», y en adelante «la columna vertebral de la misión obrera será el laicado», en estrecha unión con el sacerdocio presente bajo distintas clases de ministerios. El nuevo secretariado reuniría las asociaciones religiosas o laicas conectadas a este tipo de trabajo, apareciendo entre otras, las congregaciones los *Hermanitos de Jesús* y los *Hijos de la Caridad*<sup>35</sup>.

La cuestión obrera también preocupaba a la Iglesia de otros países. El cardenal Primado de España, Mons. Dr. Pla y Daniel<sup>36</sup>, consciente del alejamiento de la fe de la población obrera, reconocía que la obra de la *Hermandad Obrera de la Acción Católica* era insuficiente y que había que pensar cómo enfrentar el trabajo apostólico. En Italia, mientras tanto las *Hermanas Obreras de la Santa Casa de Nazaret* trabajaban en fábricas del Norte de Italia<sup>37</sup>.

Como puede comprobarse, entonces, a través de la revista llegaba abundante información sobre el trabajo social «moderno» que se realizaba en Europa.

---

34. *Criterio*, nº 1283, 9 de mayo de 1957, p. 319.

35. Finalmente, en 1959 el Santo Oficio dio por terminado el trabajo en las fábricas por considerarlo incompatible con el ministerio sacerdotal al demostrarse que los sacerdotes terminaban incorporándose a las luchas sindicales y sectoriales cooptadas por la izquierda. Fue poco después, con la llegada de Juan XXIII que comenzó la revisión de este apostolado, cuyos mentores se sintieron ampliamente amparados en la encíclica *Mater et Magistra* de 1961.

36. *Criterio*, nº 1240, 28-7-1955, p. 551-553.

37. *Criterio*, nº 1240, 28-7-1955, p. 553.

## Iberoamérica y Argentina. Ideas y acciones

En 1955, la recientemente formada Conferencia Episcopal Iberoamericana dio una declaración<sup>38</sup>, en la cual mencionaba los dos problemas más importantes para la Iglesia de la región: la escasez de sacerdotes y «el panorama social que presenta el continente latinoamericano nos permite advertir que, no obstante el cúmulo de bienes que la Providencia ha depositado en él para beneficio de sus pobladores, no todos disfrutan... de tan rico tesoro, ya que muchos de sus habitantes, especialmente entre los trabajadores del campo y de la ciudad, viven todavía en una situación angustiosa...». Y luego advertía que: «De un modo especial observamos la honda y rápida transformación que se verifica en las estructuras sociales de América Latina a causa del intenso proceso de industrialización, y nos preocupa la necesidad de que el pensamiento cristiano, tan a menudo ausente de ella, la informe y anime». Por eso, se proponía tres objetivos: difundir la doctrina social de la Iglesia, educar a los católicos en el cumplimiento del deber social y, en tercer lugar elevar la situación socioeconómica de «las clases necesitadas, cuya realización enérgica y generosa aparece a todo discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el cumplimiento de un deber moral». Para ello se requería de la acción del laicado «bien instruido y bien formado» que tenía una tarea «especial e insustituible en la animación y vivificación del mundo económico-social». Esta declaración demuestra la preocupación de la jerarquía eclesiástica por la falta de sacerdotes, por un lado, y los problemas sociales y la falta de recursos humanos formados para enfrentarla, por otro.

En *Criterio*, el tema fue también tratado por autores de la región. Así, por ejemplo, para el chileno, Luis Young Reyes<sup>39</sup>, profesor de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso<sup>40</sup>, los desajustes

---

38. *Criterio*, nº 1252, 26 de enero de 1956, pp. 60-61.

39. Luis YOUNG REYES, «Es la hora de la lucidez cristiana», en *Criterio*, nº1263, 12 de julio de 1956, pp. 494-497.

40. Una semblanza de este autor se puede leer en Tito SOLARI PERALTA, «La esperanza de un hombre ejemplar. Profesor Luis Young Reyes», en *Revista de Derecho*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1996, pp. 413-416.

mundiales se debían a la falta de caridad de los católicos. Citaba a Péguy cuando sostenía que «sólo amo una caridad cristiana: la comunión permanente, espiritual y temporal, con el pobre, con el débil, con el oprimido». «Esta crisis de la caridad –sostenía más adelante– ha hecho clamar a los pontífices sobre “el yugo semejante a los esclavos” que pesa sobre las multitudes. Esta crisis de la caridad es la que arroja en una histeria risible, sino fuera trágica, a ciertos sectores que creen que todo se solucionará persiguiendo y aprisionando a comunistas y que olvidan que la gran movilización cristiana ha debido ser la de la lucha contra el hambre, la injusticia y la puesta en práctica de las medidas indispensables para obtener las transformaciones necesarias. Esta crisis de la caridad es la que pone en conmoción “doctrinaria” a los fieles de ciertos diarios de América que se dicen católicos, cuando se trata de proscribir el materialismo de izquierda, y que los lleva a echar una cortina de silencio contra los materialismos de derecha». Más adelante sostenía con Bernanos: «Cuando los señores de la tierra cometen errores o injusticias ciertos teólogos escriben refutaciones contra las desviaciones doctrinarias, sin perjuicio de sentarse juntos en recepciones oficiales. Cuando son los pobres los que cometen errores o injusticias hay que dejar hablar a las ametralladoras». Y más abajo: «La cristiandad se pudre y agoniza porque ha robado el pan de los pobres».

En la Argentina, hemos hallado una preocupación menos retórica que la anterior. En una editorial de *Criterio*, Franceschi<sup>41</sup>, con motivo de un encuentro casual y lejano con el Abate Pierre, en Francia, reflexionaba sobre la pobreza. Se preguntaba cómo era posible que «entre nosotros que blasonamos de cristianos haya sentido sus reales como en terreno propio la miseria... El problema era abrumador y hacía falta consagrarle una mirada». No había en el autor una recriminación contra los católicos pero sí una advertencia: «Esta hora, o es la de la recristianización del mundo contemporáneo, o la de su radical aniquilamiento». En otra editorial,

---

41. Gustavo FRANCESCHI, «Miseria...», en *Criterio*, n° 1258, 26 de abril de 1956, pp. 283-285.

el director<sup>42</sup> trazaba un panorama sumamente comprometido del mundo actual: «los grupos humanos que anhelan una completa independencia política y económica», en alusión a los procesos de descolonización de Asia y África, una «aspiración hacia la igualdad», presente sobre todo entre los obreros y asalariados quienes pujaban por tener cada vez más una mayor participación en las decisiones y en las ganancias; en fin, la posibilidad de una tercera guerra mundial.

Por su parte, los sacerdotes asesores de la Juventud Obrera Católica eran conscientes de «su ausencia entre la masa obrera»<sup>43</sup>, diagnóstico similar al que se realizaba en Europa desde la década de 1940. Pero aquí, luego de la caída de Perón, el problema era aún mayor puesto que muchos obreros que adherían al líder se sentían traicionados por la Iglesia. Por eso Enrique Rau expresaba: «Esa separación, al menos en nuestro país, se ha ahondado notablemente en los últimos años. No llegamos al pueblo obrero. Acaso no nos hemos puesto aún decididamente en marcha para llegar a las masas obreras. Nos echamos la culpa unos a otros, pero el problema está intacto. Eso es gravísimo»<sup>44</sup>. El fundador de la JOC no se autocensuraba, sólo diagnosticaba un severo déficit que obligaba a un mayor compromiso y tarea.

Estos sacerdotes apuntaban, entonces otra dificultad no explícita en el documento de la Conferencia Episcopal Iberoamericana.

A los graves problemas socio-económicos y a la falta de llegada entre los obreros, la Iglesia hispanoamericana sumaba otro problema: la falta de sacerdotes para atender no sólo la evangelización sino el seguimiento espiritual de los fieles. A modo de ejemplo, en Alema-

---

42. Gustavo FRANCESCHI, «El mundo en expectativa», en *Criterio*, n° 1264, Buenos Aires, 23 de agosto de 1956, pp. 603-605.

43. Palabras de Lucio Gera, citado por Gerardo FARRELL, *El contexto histórico eclesial. La Iglesia Argentina anterior al Concilio Vaticano II*, en AZCUY, GALLI y GONZÁLEZ, *Escritos teológicos de Lucio Gera*, cit., p. 65.

44. Enrique RAU, «El segundo paganismo», en *Revista de Teología del Seminario de La Plata*, n° 18, 1957, citado en AZCUY, GALLI y GONZÁLEZ, *Escritos teológicos de Lucio Gera*, cit., p. 73.

nia, Italia, Francia, España y Estados Unidos la proporción de sacerdotes y población era de uno para entre 1.000 y 1.300 individuos, mientras que en Chile, el país mejor posicionado, un sacerdote debía atender a 3.500 personas, y a 11.670 en Centroamérica (sin Méjico) que era la región peor servida de la región. La Argentina se ubicaba en un nivel medio con 5.200 personas para un sacerdote<sup>45</sup>. Por eso, Pío XII promovió el envío de sacerdotes hacia América, y se formó la *Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana* (OCSHA), con asiento en España. También, y copiando los estudios europeos, comenzaron las investigaciones de sociología religiosa. A mediados de la década de 1950 se instaló en Bogotá el FERES (*Federación Internacional de Estudios de Sociología Religiosa*), bajo la dirección del sacerdote sociólogo belga François Houtart<sup>46</sup>. Se iniciaron trabajos que estuvieron a cargo de especialistas europeos y latinoamericanos. Versaron sobre una cantidad de temas como la situación de las «iglesias» de los distintos países latinoamericanos, la población, la familia y la educación, cuestiones políticas como el comunismo, los niveles de vida, el mundo rural, las clases sociales y estructuras sociales<sup>47</sup>.

Por eso, A. H. Albrechts<sup>48</sup>, profesor de la Universidad Católica de Tilburg y secretario de la *Unión Internacional de Patronos Católicos*, decía, a la vuelta de un viaje por la región, que «Iberoamérica necesita más apóstoles de la justicia social». Y más adelante: «Mientras que en Europa hay dirigentes seculares para la batalla social, en Iberoamérica casi todo el peso lo llevan unos pocos sacerdotes y religiosas». El sociólogo holandés sostenía que esa cruzada apenas comenzaba y que la gran desigualdad entre ricos y pobres, y entre

---

45. *Criterio*, n° 1297-1298, 24 de diciembre de 1957, pp. 936-938.

46. La revista también le publicaba artículos a este importante sociólogo: François HOUTART, «Estado actual de la sociología religiosa como auxiliar del apostolado», en *Criterio*, n° 1240, 28 de julio de 1955, pp. 532-535.

47. Para conocer los títulos de los estudios, cf. Francisco NIÑO, *La Iglesia en la ciudad*, cit., pp. 151-152.

48. *Criterio*, n° 1308, 22 de mayo de 1958, p. 393.

patronos y empleados abonaba el terreno para «peligrosos radicalismos», en alusión al comunismo. Para evitar este peligro era necesario «cambiar la mentalidad de las gentes a favor de los principios cristianos».

Para finalizar, ¿qué proyectos de promoción social hemos hallado? A partir de la organización de la Conferencia Episcopal Iberoamericana, la jerarquía comenzó a impulsar proyectos de este tipo. El Obispo de San Juan de Puerto Rico<sup>49</sup> Jaime Pedro Davis emprendió una intensa campaña de cooperativismo para detener el éxodo de la población del campo a las ciudades. «La Iglesia en Puerto Rico tiene una importante misión en el desarrollo del bienestar económico social del pueblo y tendrá que influir cada día más en la solución cristiana de los problemas sociales».

Casi al mismo tiempo, la Acción Católica Brasileña<sup>50</sup> delineó un plan de dimensión utópica: «suprimir la cintura de tugurios que rodea a Río». Se calculaba en doce años hacer desaparecer definitivamente «la zona de 150 aglomeraciones de casuchas miserables, donde viven 400.000 personas». Al anunciar el comienzo de esta campaña, el arzobispo de Río de Janeiro, Hélder Câmara, dijo: «Ha sonado la hora de Dios, ha sonado en Río. Las condiciones inhumanas en las cuales viven esas gentes es un pecado colectivo del cual todos somos culpables y por el cual debemos hacer una penitencia de carácter constructivo».

En la Argentina, hemos encontrado dos datos. El primero es la experiencia de acción social que se realizaba en la parroquia de *Todos los Santos* de Chacarita, donde los sacerdotes García Morro y Miguel Ramondetti habían comenzado en 1956 a realizar un apostolado obrero, mediante una cooperativa de construcción de viviendas económicas<sup>51</sup>.

---

49. *Criterio*, n° 1260, 24 de mayo de 1956, p. 392.

50. *Criterio*, n° 1253, 9 de febrero de 1956, p. 112.

51. *Criterio*, n° 1253, 9 de febrero de 1956, p. 92.

El segundo es el trabajo que realizaba el sacerdote jesuita José Balista, quien, a imitación de la obra del Abate Pierre, trabajaba a favor de los «sin techo» en Villa Soldati<sup>52</sup>. En un artículo de la revista *Estudios* se leía: «En pleno justicialismo... así vivían millares de personas del gran Buenos Aires y aún dentro del perímetro de la Capital Federal» y la nota se ilustraba con numerosas fotos de indigentes. El autor alertaba sobre que «es hermoso saber el último detalle de la liturgia, oír y ser oído en círculos de estudio.... pero mientras ... el comunismo, el protestantismo —que no duermen y saben muy bien dónde han de ir— nos arrebatan la masa aun cristiana si bien inmensamente ignorante»; por eso «hay que crear una cristiandad entre ellos, y para eso hay que enviarles misioneros portadores de la buena nueva. No basta una obra de mera beneficencia, ni es posible, en la mayoría de los casos, empezar directamente con la catequesis. Hay que ir a instalar en alguna manera entre ellos y con el corazón en la mano, voltear las cortinas de humo que los rodean, y mostrarles las perspectivas tan halagüeñas del Reino de Dios, al que están llamados y que ellos en el fondo, sin saberlo, desean»<sup>53</sup>.

Los ejemplos citados permiten pensar que tanto la jerarquía como los sacerdotes, lentamente, iniciaron planes de trabajo social similares a los europeos.

## Conclusiones

La lectura de la revista *Criterio* durante los últimos años del pontificado de Pío XII permite asomarnos a un estado espiritual de la intelectualidad católica, especialmente europea, fuertemente cuestionadora del rol del católico en la dura encrucijada de esos años. Sin duda, ellos observaban que el laico medio tenía una postura individualista e indiferente a los llamados que el Papa realizaba para que la Iglesia no sólo no se replegara sino, por el contrario, estuviera pre-

---

52. *Estudios*, n° 471, noviembre-diciembre 1955, pp. 42-46.

53. *Estudios*, n° 471, noviembre-diciembre 1955, pp. 42-46



sente en el diseño de las soluciones de los grandes problemas mundiales. Ahora bien, los socialcristianos apoyaron las intenciones del Papa pero, también, algunos de sus análisis, críticas y propuestas cedieron la ubicación instrumental que estas preocupaciones tenían frente al destino sobrenatural del hombre. Debilitada esta conexión, algunos de los proyectos de acción social se convirtieron en meros diseños inmanentes y naturalistas.

La revista *Criterio* fue, entonces, un instrumento difusivo de estas valoraciones y proyectos europeos que tuvieron un impacto en los grupos progresistas de las décadas siguientes.

Iberoamérica se presentaba como una tierra de misión tanto por la falta de sacerdotes como por su «subdesarrollo». Por lo tanto, a fines de la década estudiada comenzaron a llegar sacerdotes y religiosos, algunos para estudiar las condiciones sociales y de la Iglesia en la región, y otros para el seguimiento espiritual y la ayuda social.

También los obispos de Iberoamérica presentaron un proyecto que reunía por un lado la urgente formación del laicado en la doctrina social de la iglesia y, por otro, la promoción económico-social. Así, este último objetivo fue promovido por la jerarquía.

Hasta donde hemos revisado, no hallamos entre los argentinos (sacerdotes o laicos) una crítica a la conducta de los católicos, tal como se registra en los autores europeos. Sí había un diagnóstico de situación, la preocupación por la presencia de otras religiones y del comunismo como una amenaza para la religión, y la necesidad de llegar a las capas relegadas de la sociedad. Además, se iniciaban las primeras experiencias de acción social con una clara influencia europea, gestionadas por sacerdotes: una, que imitaba la obra de los sacerdotes obreros; otra, que seguía el ejemplo del Abate Pierre.